

REVISTA
DE
SANTIAGO.

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

1872—1873

TOMO III

NUMERO I.

JULIO 1.º

LIBRERÍA CENTRAL
DE AUGUSTO RAYMOND
Calle de Huérfanos

IMPRENTA NACIONAL
CALLE DE LA MONEDA
Num. 46

SANTIAGO

REVISTA

SANTAGO

DIRECTOR

EDITOR

1873-1878

TOMO III

NUMERO I

JULIO 73

IMPRESA EN LA TIPOGRAFIA
DE LA REVISTA

EDITORIAL GENERAL
DE ABUGTO RAYMOND
Y CIA DE SANTIAGO

SANTIAGO

REVISTA DE LA QUINCENA

Santiago, julio 1.º de 1873.

Época estraña es sin duda la época que atravesamos. La corriente del progreso arrastra todos los espíritus. La instruccion se jeneraliza, la ciencia tiene amantes, la razon hace prosélitos. Como la fiebre amarilla i como el cólera, no ha podido llegar hasta nosotros el fanatismo. No hai ninguna manifestacion hostil contra los templos disidentes. A pesar de las excitaciones sacerdotales la masoneria no es un espanto para la multitud ni la estimacion social se aleja del incrédulo. La mujer salada amable en el paseo al que nunca se deja ver bajo las naves de una iglesia. La idea liberal se abre camino. El país es una crisálida que rompe las paredes de su celda. Un instante mas, i la mariposa tenderá su vuelo. Sin embargo, el intendente de la provincia lleva al cerro de Santa Lucía la procesion del Viérnes Santo, enseña a los provinciales i a los curas la manera de hacer altares i pide permiso a la autoridad eclesiástica para que los obreros continúen en dia festivo una urgente obra municipal. Se habla en los púlpitos de catástrofes inminentes. Bestias humanas se enganchan en Valparaiso a un carruaje parroquial. La proximidad de una temporada de tinieblas siembra el pánico en las capas inferiores de la poblacion. Se vende cera bendita para combatir la oscuridad, i hai jente que la compra.

Una monja predica el asesinato de Víctor Manuel. La juventud forma la cadena magnética, i evoca espíritus. Se cree en las mesas jiratorias, i se vé en sus movimientos revelaciones de ultra-tumba. I para colmo de sorpresa despierta la opinion pública a los gritos de la infancia que se dispone a ocupar el campo abandonado por la edad madura.

La quincena principia con una visita irrespetuosa que los alumnos del Instituto Nacional quisieron ofrecer al señor ministro de instruccion. El hecho ocurre en un barrio populoso, a las ocho de la noche i a la luz del gas. Al dia siguiente las versiones son de todo punto contradictorias. Unos ven en esos niños forajidos precoces que trataban de reducir a cenizas la habitacion i de pasar a cuchillo al señor Cifuentes. Otros no ven en ellos sino pilluelos alegres que se disponian a dar al señor Cifuentes una cerrada descortés. Alguien dice: los niños que eran ántes nuestra esperanza, son hoi nuestra zozobra. Otros responden: allí no habia mas que labios injénuos, ojos cristalinos i rubias cabelleras. El señor Cifuentes se dirige al juzgado del crimen pidiendo para ellos un castigo pronto i ejemplar. No faltan quienes pidan la condenacion del señor Cifuentes ante cuyos ojos se dió contra asesinos de quince años una carga de caballería.—¡Los niños han sido heridos i pisoteados por la fuerza pública! esclaman unos. ¡Falso! contestan otros. Los niños apedrearon i derribaron de su cabalgadura al único agente de la fuerza pública que trató de contenerlos.

¿Cómo descubrir la verdad en medio de esta absoluta contradiccion? Los años pasarán, i el historiador futuro quedará perplejo al revisar los diarios de 1873. En éste leera que el señor Cifuentes estuvo a punto de ser mártir. Leerá en aquél que los ímpetus de Heródes se repitieron en el señor Cifuentes. ¿Qué hará el historiador? Meditará por un instante, i despues obedecerá al impulso de sus simpatías. Los partidos se modifican pero modificándose se perpetúan, i su filiacion se conserva. El historiador pertenecerá a una de las dos escuelas que hoi se dividen el país, i siempre mirará las cosas al través de un prisma apasionado. Segun las inclinaciones de su escuela, dirá que nuestra época abrigaba una sociedad salvaje en que los instintos del homicidio se manifestaban desde la infancia o que en ella el despotismo gubernativo llegaba hasta verter en las calles sangre de niños inocentes. En uno i otro caso se dará a la jeneracion presente una falsa fisonomía.

¿Qué es entónces la historia? La prensa, que parece ser para

los acontecimientos lo que es la fotografía para las imágenes, dista mucho sin embargo de dejar en sus columnas impresa la verdad. Toma nota de los hechos en el momento de verificarse i los refiere pocas horas despues a los mismos actores que en ellos representaron i a los testigos que los vieron. La tradicion es hoy un elemento desconocido, i en los rápidos instantes de la vida contemporánea las noticias verbales se adulteran i desfiguran. El acontecimiento primitivo es como una blanda masa de cera que al pasar por diversos conductos se modela en todos i pierde completamente su forma orijinal. ¿Debe considerarse como exacta la idea que tenemos de los siglos que pasaron? ¿Neron hizo antorchas de los cristianos o los cristianos pegaron fuego a los cuatro ángulos de Roma para cubrir a Neron con sus cenizas? ¿Fué Pilatos quien crucificó a Jesus o fué Jesus quien crucificó a Pilatos? Verdaderamente, hai para adoptar el excepticismo como criterio histórico i el procedimiento de San Andrés como regla de conducta.

Sea de esto lo que sea, la verdad es que los niños han sacudido el espíritu público i han puesto así en discusion la cuestion mas importante de estos tiempos, aquella en que va envuelto el porvenir como la paz i la guerra en la capa del romano. Conservadores i liberales han bajado al palenque i se disputan obstinadamente la victoria. Se trata de la instruccion pública. El Estado, dicen unos, debe limitarse a sostener la instruccion primaria. El Estado simple espectador es el ideal de gobierno con que sueñan los partidarios de esta doctrina. Para los otros la holgazanería del Estado es tan vituperable como la holgazanería del individuo, i su ideal de gobierno es el Estado en actividad. Léjos de ir disminuyéndolas, el Estado va aumentando diariamente sus atribuciones. La civilizacion hace progresos; los progresos crean nuevos derechos i deberes nuevos que indispensablemente necesitan de un alto regulador. Por sanos que sean sus propósitos, por enérgica que sea su voluntad, por considerables que sean sus recursos, la iniciativa particular es impotente para reemplazar la del Estado en la obra grandiosa de la instruccion. El interés individual marcha de prisa, su horizonte es limitado, i no alcanza a ver mas allá de la jeneracion en que se mueve. La instruccion es una obra de largo aliento; mas que al presente se dirige al porvenir. Se siembra la semilla cuyos frutos dora el sol del próximo verano. Las espigas se siegan i renacen anualmente. El roble secular que derriba el hacha presurosa del impaciente propietario, no tiene un sucesor que vuelva a desafiar

las nubes. Cien mil pesos anuales importa el sostenimiento del Instituto Nacional. ¿Dónde está el filántropo que consagrará a la instrucción el capital que esa suma significa? Por desgracia, Peabody no ha hecho escuela entre nosotros. Fuera del Estado hai solo una clase de entidades que se perpetúan, i estas entidades tienen interés en dar a la enseñanza un jiro mui diverso del que hoi exige el espíritu del siglo amamantado con la robusta leche de la ciencia positiva. Sin la educacion nacional, dominarian omnipotentes las congregaciones relijiosas que están aquí mui léjos de temer las liquidaciones periódicas con que en el antiguo mundo se restablece de cuando en cuando el equilibrio social. La verdadera teoría del Estado considera la instrucción como un servicio público i ve en el Estado mismo una de las mas poderosas palancas del progreso. El Estado paralítico seria una costosa redundancia. Los hombres son imperfectos, i los milenarios no han señalado la fecha en que debe principiar el reinado del Mesías.

Hé aquí la cuestion que en la Cámara se discute. De tiempo en tiempo se suele oir en el debate el nombre del señor Cifuentes; pero en cuestiones de esta especie los hombres son apénas un andamio por el cual se llega a las altas cumbres en que reposan los principios. Si la Cámara no toma nota de las declaraciones de los ministros, si no consigna en sus actas que el Ejecutivo considera como uno de sus deberes mas sagrados el firme sostenimiento i la direccion escrupulosa de la enseñanza, si aprueba sin reservas la conducta de un gobierno que no desconoce ni oscurece las malas consecuencias desprendidas de alguno de sus actos, la Cámara estampará en su frente el sello de una docilidad tanto mas injustificable cuanto ménos es ménos exigida, i el país experimentará una triste decepcion. En todo caso el país tendrá fuerza para anular la victoria de los apóstoles de la ignorancia; i a la inercia mortal en que hasta hoi ha permanecido, sucederá quizás un período de agitacion que haga circular con rapidez la pesada sangre de sus venas.

Esclusivamente fija en los debates de la cámara, la atencion pública no ha podido seguir estudiando lo que pasa fuera del país. Felizmente, parece que por el lado de Bolivia está mas despejado el horizonte i que los espíritus van deponiendo su inesplicable animosidad. La prensa peruana nos deja descansar por un instante. El empréstito de 38 millones de libras que el gobierno del señor Pardo ha querido contratar en Lóndres, es una operacion que corre peligro de fracasar. Los diarios de oposicion acusan al señor Par-

do de haber abatido el crédito del Perú presentándolo ante el Congreso en los umbrales de la banca-rotta i lo hacen responsable de la gravísima depreciacion que sus bonos experimentan en el primer mercado monetario de la Europa. En el Plata, Mitre, Avellaneda i Alsina se disputan la presidencia. Lopez Jordan ha puesto en conflagracion dos provincias importantes, i su cabeza ha sido pregonada por el señor Sarmiento. La considerable movilizacion de tropa que ha ordenado el presidente constitucional, manifiesta que la revolucion es una chispa que no se podrá apagar con unas pocas gotas de sangre. Miéntras tanto, la prensa se ocupa de un proyecto de ferrocarril que deberá poner en comunicacion a Buenos Aires con Montevideo. ¡Vitalidad inagotable la del país que, ajitado por una ardiente cuestion electoral i sacudido por un peligroso trastorno del órden público, puede en medio de la guerra consagrarse a la benéficas labores de la paz!

FANOR VELASCO.